

PARA SABOREAR DURANTE LA SEMANA...

Si no conoces todavía la vida, ¿cómo puede ser posible conocer la muerte?
Confucio.

A menudo el sepulcro encierra, sin saberlo, dos corazones en un mismo ataúd.
Alphonse de Lamartine

Así como una jornada bien empleada produce un dulce sueño, así una vida bien usada causa una dulce muerte.
Leonardo Da Vinci.

La muerte no nos roba los seres amados. Al contrario, nos los guarda y nos los inmortaliza en el recuerdo. La vida sí que nos los roba muchas veces y definitivamente.

François Mauriac.



Pieter Bruegel (el Viejo). Triunfo de la muerte (1562-63)

PARA LEER...

SANDERS, E.P., Jesús y el Judaísmo. Trotta, Madrid 2004, 542 págs.

Servicio de Atención Espiritual
–Centro San Camilo- Tres Cantos, Madrid
xabier@sancamilo.org

De domingo a domingo

HOJA nº.29 - Del 24 al 30 de Agosto de 2008

Domingo 21º Ordinario A

La pérdida de un hijo II

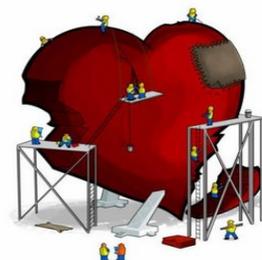
Recordando las dificultades que señalábamos en la hoja de la semana anterior (que afectan a la pareja tras la pérdida de un hijo) es fácil entender por qué una de cada cuatro parejas termina separándose.

Es necesario decidir desde el comienzo mantener un diálogo que permita sincerar los sentimientos, las fantasías y los miedos de cada uno, para evitar sentirse distanciados o recíprocamente incomprendidos, lo que sumaría al comprensible dolor el riesgo de quedar en soledad en momentos en que la relación de pareja representa el mayor y el mejor apoyo frente a la trágica pérdida.

Es imprescindible alejarse todo lo que se pueda de la gente desubicada que quiere "ayudar" en este momento tan difícil. Porque la mayoría de los conocidos o familiares cercanos no tiene ni idea de qué hacer con este tema y dice pavadas porque cree pavadas. Es sorprendente escuchar a los que sostienen por ejemplo que "cuanto más pequeño mejor". Algunos tratan de atenuar el dolor. Por ej., si un niño de diez años muere, nuestro dolor será "x"...si un bebé de un año muere, el dolor deberá ser de "x" dividido 10.

Ridículo. ¿Sería más fácil enterrar a nuestro hijo cuando lo hicimos o un año después? Es una pregunta imposible de responder. No hay mejor tiempo, ni menos dolor. Perder a un hijo es una tragedia terrible pase cuando pase. La mayor parte de los padres asegura que el dolor nunca se va por completo y es muy molesto soportar a los que nos informan que ya deberíamos estar mejor. Algunos se ocupan de acercarnos alguna pastilla o insisten en forzarnos a beber alcohol porque "nos va a hacer bien", lo cual significa una manera de alejarnos

del dolor. Pero hay que comparar el dolor con un préstamo. Debemos devolver el préstamo algún día. Entre más tardemos en hacerlo, más altos serán los intereses y las multas. Nadie tiene mala intencionalidad, pero los que te quieren, que no soportan verte sufrir, son capaces de sugerir para solucionar la amenaza a SU integridad que representa tu dolor: "Que otro hijo es la solución a tu



dolor" "Que necesitas olvidar a tu hijo y seguir con tu vida" "Que tienes que sacar las fotos de tu hijo de tu casa" "Que hay que pensar en otras cosas". Lo cierto es que nada saben de lo que nos pasa.

Quizás por eso la elaboración de la muerte de un hijo es el evento más solitario y más aislante en la vida de una persona ¿Cómo puede entender alguien que no ha pasado por lo mismo, la profundidad de este dolor? Muchos padres dicen que los amigos se convierten en extraños y muchos extraños se convierten en amigos. Lo mejor para hacer es aceptar la profundidad del dolor como la reacción normal de la experiencia más difícil que una persona puede vivir. Los grupos de apoyo o de autoayuda son un paraíso seguro para que los padres que han perdido un hijo compartan lo más profundo de su pena con otros que han pasado por los mismos sentimientos. Muchos grupos de apoyo están llenos de personas fuertes y comprensivas dedicadas a ayudar a padres que recién sufren la pérdida de su hijo para que encuentren esperanza y paz en sus vidas.

En estos grupos los padres aprenden a:

- A saber que no están enloqueciendo.
- A sentirse solidarios en un todo con lo sucedido.
- A aceptar que les pasa lo mismo que a muchos otros.
- A compartir el duelo con autenticidad basado en el amor por su pareja y en el sincero cariño que sentían por quien hoy no está.
- A permitirse su propio duelo, sin imitar ni comparar el propio dolor con las expectativas del otro.
- A asumir con responsabilidad la función de contener, apoyar y entender al otro, y aceptar con amor los cambios transitorios y comprensibles que pueden darse en su pareja.
- A darse cuenta de que si no permiten que el trágico suceso destruya la pareja, terminará por afianzarla.



Oremos, pensemos, Ecuménicamente

Pablo VI junto al Patriarca Atenágoras, el 7 de diciembre de 1965, en Roma y Estambul-Constantinopla, cancelaron las excomuniones de 1054, relegándolas al olvido. Días antes, el 4 de diciembre, al cierre del Concilio Vaticano II, que se clausuró el 8 de diciembre de ese año, Pablo VI, en presencia de los observadores de diferentes confesiones cristianas los despidió con palabras conmovedoras, expresando la nostalgia de la separación ***"dejadnos llamarnos por el nombre que ha tomado vida en estos cuatro años de Concilio ecuménico: hermanos, hermanos y amigos en Cristo. He aquí que el Concilio se acaba... Cada uno de vosotros va a regresar a su residencia y nosotros vamos a volvernos a encontrar... solos. Permitid que os confiese esta íntima impresión: Vuestra partida produce en nosotros una soledad que antes del Concilio no conocíamos y que hoy nos entristece. ¡Querriamos teneros siempre con nosotros!"***

En 1969 Pablo VI realizó una histórica visita al Consejo Mundial de Iglesias en Ginebra. También regaló su anillo de Obispo de Roma al Arzobispo de Canterbury, Michael Ramsey. Un sucesor de ese Primado de Canterbury, en una visita al Papa Juan Pablo II, le mostró que llevaba puesto ese apreciado y significativo anillo.

EVANGELIO (Mt 16, 13-20)

Lectura del santo Evangelio según San Mateo

En aquel tiempo llegó Jesús a la región de Cesárea de Felipe y preguntaba a sus discípulos: ¿Quién dice la gente que es el Hijo del Hombre?

Ellos contestaron: Unos que Juan Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas.

El les preguntó: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?

Simón Pedro tomó la palabra y dijo: Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo. Jesús le respondió: ¡Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado nadie de carne y hueso, sino mi Padre que está en el cielo.

Ahora te digo yo: Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará. Te daré las llaves del Reino de los Cielos; lo que ates en la tierra, quedará atado en el cielo, y lo que desates en la tierra, quedará desatado en el cielo.

Y les mandó a los discípulos que no dijese a nadie que él era el Mesías.

COMENTARIO



¡Qué dos preguntas tan importantes hizo Jesús a sus discípulos! ¿Quién dice la gente que soy yo?, pero y vosotros mis Amigos ¿Quién decís que soy?

Acepto esta invitación de este texto del Evangelio para pararme y reflexionar sobre ellas, hoy en nuestra sociedad, y en mi vida particular. Ante quienes opinan y difunden lo contrario, creo que como el resto del Mensaje de Jesús, estas dos preguntas, están cargadas de vigencia en nuestros días. ¿Quién es Jesús en nuestra sociedad?, ¿qué lugar le otorgamos en nuestro entramado social, económico, cultural...?. Un profeta para algunos, un revolucionario, un impostor, o simplemente NADIE.

Damos respuestas descriptivas, históricas, intentando contar quién era Jesús, pero carecen de vivencia. ¿Quién es Jesús realmente para mí que me declaro cristiano? ¿Qué lugar le concedo en mi vida? Quisiera dejar de lado las descripciones de Jesús y yo también poder contestar como Pedro desde la vivencia: "Tú Jesús eres para mí el Mesías, Hijo de Dios vivo." Tengo experiencia de Ti como el Maestro y Amigo, que me ofrece un proyecto de Vida y Libertad basado en el Amor, la Fidelidad y el Compromiso.

Ayúdame, Jesús a ser piedra de tu proyecto de ideas y principios, basado, apoyado en vivencias y materializado en acciones.

José María Blanco